

¿Por qué fracasan las reformas educativas en México?

Why do educational reforms fail in Mexico?

Por que as reformas educacionais fracassam no México?

Ricardo Mimiaga¹

DOI: <https://doi.org/10.25087/resur15a15>

Recibido: 30/07/2022

Aceptado: 31/10/2022

Resumen:

¿Por qué fracasan las reformas educativas en México?, me apoyo en la noción filosófica de lo absurdo, que Albert Camus expuso en su obra, concretamente en su libro *El mito de Sísifo*, publicado originalmente en el año de 1942, en plena Segunda Guerra Mundial. Además, he tomado prestadas algunas ideas expresadas en las obras de Friedrich Nietzsche y Franz Kafka. Utilizo también en el concepto de decadencia social. No es nuevo, varios autores lo han analizado, aparece recurrentemente a lo largo de la obra de Jacques Barzun, *Del amanecer a la decadencia*, 500 años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días), publicada en México en 2005 por el grupo editorial Santillana. Asimismo, el investigador mexicano Daniel Ramos Sánchez recurre a este concepto en su libro México: una era de decadencia social, donde aborda este tema conforme a la perspectiva del Centro Fernand Braudel, de la Universidad Estatal de Nueva York. Esta absurdidad, por llamarla de alguna manera, se manifiesta de manera intempestiva en los constantes y frecuentes desvaríos en política. Se hace presente en la inepticia, entendida esta como acciones de gobierno disparatadas. Resumen de algunas causas del fracaso: Una clase política dirigente voraz y corrupta. Sin duda, la más corrupta de América toda. Un Sindicato Nacional de

¹ Licenciado en Derecho con Maestría en Historia por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), director fundador del Instituto de Investigaciones Parlamentarias del Congreso del Estado de Sinaloa. Investigador fundador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UAS, rmimiaga@hotmail.com

Trabajadores de la Educación (SNTE), el más numeroso de América Latina, y sin duda, el más corrupto de América toda. Una burocracia del sistema educativo mediocre y también corrupta (SEP). Un gobierno nacional a la deriva, sin estadistas, cuya élite dirigente se mantiene en el poder cambiando de colores partidistas conforme a sus intereses. Un pueblo, cuya mayoría sobrevive en la pobreza y en la ignorancia, recibiendo tan solo migajas para que sigan votando y manteniendo en el poder a la élite gobernante.

Palabras clave: decadencia, corrupción, impunidad, élite, fracaso.

Abstract:

Why educational reforms fail in Mexico, I rely on the philosophical notion of the absurd, which Albert Camus expounded in his work, specifically in his book *The Myth of Sisyphus*, originally published in 1942, during World War II. In addition, I have borrowed some ideas expressed in the works of Friedrich Nietzsche and Franz Kafka. I also use the concept of social decadence. It is not new, several authors have analyzed it, it appears recurrently throughout the work of Jacques Barzun, *Del amanecer a la decadencia, 500 años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)*, published in Mexico in 2005 by the Santillana publishing group. Likewise, Mexican researcher Daniel Ramos Sanchez resorts to this concept in his book *Mexico: An Era of Social Decadence*, where he approaches this subject according to the perspective of the Fernand Braudel Center of the State University of New York. This absurdity, so to speak, manifests itself in an inopportune manner in the constant and frequent political ramblings. It is present in ineptitude, understood as nonsensical government actions. Summary of some of the causes of failure: A voracious and corrupt political ruling class. Undoubtedly, the most corrupt in all of America. A National Union of Education Workers (SNTE), the largest in Latin America, and undoubtedly the most corrupt in all of America. A mediocre and corrupt bureaucracy of the educational system (SEP). A national government adrift, without statesmen, whose ruling elite remains in power changing party colors according to their interests. A people, whose majority survives in poverty and ignorance, receiving only crumbs to continue voting and keeping the ruling elite in power.

Keywords: Decadence, Corruption, Impunity, Elite, Failure.

Resumo:

Por que as reformas educacionais fracassam no México, baseio-me na noção filosófica do absurdo, que Albert Camus expôs em seu trabalho, especificamente em seu livro *O Mito de Sísifo*, publicado originalmente em 1942, em meio à Segunda Guerra Mundial. Além disso, tomei emprestadas algumas ideias expressas nas obras de Friedrich Nietzsche e Franz Kafka. Também utilizo o conceito de decadência social. Ele não é novo, vários autores já o analisaram e aparece de forma recorrente na obra de Jacques Barzun, *Del amanecer a la decadencia, 500 años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)*, publicada no México em 2005 pelo grupo editorial Santillana. Da mesma forma, o pesquisador mexicano Daniel Ramos Sánchez usa esse conceito em seu livro *Mexico: An Era of Social Decadence (México: Uma Era de Decadência Social)*, no qual aborda o assunto sob a perspectiva do Fernand Braudel Center da Universidade Estadual de Nova York. Esse absurdo, para chamá-lo assim, manifesta-se de forma atemporal nas constantes e frequentes divagações políticas. Ele se manifesta na inépcia, entendida como as ações do governo que não fazem sentido.

Resumo de algumas das causas do fracasso: Uma classe dominante política voraz e corrupta. Sem dúvida, a mais corrupta de toda a América. Um Sindicato Nacional dos Trabalhadores da Educação (SNTE), o maior da América Latina e, sem dúvida, o mais corrupto de toda a América. Uma burocracia medíocre e corrupta do sistema educacional (SEP). Um governo nacional à deriva, sem estadistas, cuja elite governante se mantém no poder mudando as cores dos partidos de acordo com seus interesses. Um povo, cuja maioria sobrevive na pobreza e na ignorância, recebendo apenas migalhas para continuar votando e mantendo a elite governante no poder.

Palavras-chave: decadência, corrupção, impunidade, elite, fracasso.

Introducción

¿Por qué fracasan las reformas educativas en México?, hay varias hipótesis en el tintero. Me apoyo en la noción filosófica de lo absurdo, que Albert Camus expuso en su obra, concretamente en su libro *El mito de Sísifo*, publicado originalmente en el año de 1942, en plena Segunda Guerra Mundial. Igualmente, he tomado prestadas algunas ideas

expresadas en las obras de Friedrich Nietzsche y Franz Kafka. Sobre este último, se ha llegado a decir que si viviera el escritor checo sería considerado un mexicano por adopción. Y es que de manera muy adelantada a su tiempo parece que su obra se basara en observaciones directas acerca de lo que acontece en México. También me apoyo en el concepto de decadencia social, cuyos factores influyentes son la corrupción e impunidad de la clase política, concretamente las élites partidistas (PRI, PAN, PRD y Movimiento de Regeneración Nacional) en complicidad con una élite económica-empresarial beneficiada y cómplice, la cual puede cambiar cada seis años.

Lo que realmente mueve al sistema político-económico del país es el engranaje de la corrupción que se ha montado como un auténtico sistema por encima del régimen institucional establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en las leyes secundarias. Si bien es cierto que las instituciones del Estado, tanto económicas como políticas, determinan formalmente los incentivos destinados a empresas, individuos y políticos, la sociedad mexicana funciona paralelamente en los hechos con una serie de reglas creadas e impuestas de común acuerdo por las élites que gobiernan desde hace más de seis o siete décadas.

No es permisible generalizar, pero nuestra manera de vivir e interactuar en la sociedad mexicana es a veces decadente y absurda. La forma en que se gobierna en México es igualmente absurda.

Algunos legisladores, el fiscal general de la República, jueces, magistrados y ministros operan también de manera absurda en algunas ocasiones, hablando de ese aparato monstruoso llamado “Sistema de procuración y administración de justicia”. Y qué decir del estado desastroso y lamentable del “Sistema Educativo Nacional” o sistema escolar, donde el neocorporativismo, la corrupción e impunidad, y el sindicalismo deformado de los profesores lo han echado a perder. Esta es una situación que varios académicos han mencionado en libros y ensayos, entre los que figura de manera destacada Gilberto Guevara Niebla.

Esta absurdidad, por llamarla de alguna manera, se manifiesta de manera intempestiva en los constantes y frecuentes desvaríos en política. Se hace presente en la inepticia, entendida esta como acciones de gobierno disparatadas. México está desordenado y desquiciado por la injusticia y la violencia criminal impune. También, se nos muestra

desordenado y desorientado en materia educativa desde hace varias décadas, y las reformas educativas no han calado hondo para sacar de su postración al sistema educativo. Esta es una constatación inapelable de cualquier conciencia sana. Y sólo algunos necios se atreven a contradecir.

Para nuestra desgracia pocos ven que el auténtico problema de la democracia no consiste en un supuesto enfrentamiento entre una mayoría silenciosa y una minoría elitista, locuaz, y yo diría voraz y rapaz, sino en el predominio general de la pobreza, ignorancia y corrupción en la sociedad mexicana. Una ignorancia que avanza e inunda de manera irremediable la vida de millones de mexicanos. ¿Qué otra cosa puede contribuir mejor a resolverlo que la educación para todos?, sin embargo, a las élites gobernantes no les interesa e importa la educación, ni tienen planes a mediano y a largo plazo para disminuir la ignorancia de las masas.

La educación tiene que proponerse formar mejores ciudadanos, mejores gobernantes y legisladores, para evitar en nuestras sociedades la influencia letal e ignominiosa de esos ignorantes que arriban al poder y cuyo predominio en nuestra vida pública y social es apabullante y determinante.

Las minorías pensantes viven bajo el temor permanente a la influencia nefasta de los ignorantes en la vida nacional. Y eso hoy, lo padecemos en México.

Es mi percepción que ahora en México y en algunos países de América reinan la contradicción, la antinomia, la incertidumbre, la angustia o la impotencia. Y no sólo me refiero a temas educativos, sino también a temas de seguridad pública y justicia, por decir lo menos.

La contradicción mueve a México. Todo lo que sucede acá está en contradicción. Somos pesimistas y no solo en lo que se refiere a la política y en la procuración de justicia sino también en cuanto a las reformas educativas que se han dado desde el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, pasando por la de Felipe Calderón, la de Enrique Peña Nieto, hasta llegar a las que recién emprendió el actual gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

Carlos Ornelas, en su obra *La contienda por la educación*, publicada por el Fondo de Cultura Económica en el año de 2018, establece como punto de partida en el prólogo lo que sería un diagnóstico del estado de la educación en México. Él sostiene que la reforma

educativa emprendida por el gobierno de Enrique Peña Nieto fue la respuesta a una crisis de la educación básica y se manifestaba y se manifiesta aún en la baja calidad, una distribución inequitativa de la escolaridad, contenidos obsoletos, un centralismo absorbente, exorbitante desperdicio de recursos públicos [un barril sin fondo], desempeño mediocre de la burocracia oficial y como consecuencia el Estado perdió la rectoría del sistema educativo ante el poder fáctico del SNTE y de la Coordinadora.

Al resumir algunas causas de lo causado mencionaré rápidamente lo siguiente:

- Padecemos una clase política dirigente voraz y corrupta. Sin duda, la más corrupta de América toda.
- Un Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, el más numeroso de América Latina, y sin duda, el más corrupto de América toda.
- Una burocracia del sistema educativo mediocre y también corrupta.
- Un gobierno nacional a la deriva, sin estadistas, cuya élite dirigente se mantiene en el poder cambiando de colores partidistas conforme a sus intereses.
- Un pueblo, cuya inmensa mayoría sobrevive en la pobreza y en la ignorancia, recibiendo tan solo migajas para que sigan votando y manteniendo en el poder a la élite gobernante.

En esas condiciones, pregunto ¿habrá posibilidades para una reforma educativa exitosa?

La clave del atraso político-económico y social del país -a pesar de su enorme riqueza natural- está en la baja calidad funcional y operativa de sus instituciones, las cuales son manipuladas a su antojo por una minoría elitista, sea de “izquierda”, “centro” o de “derecha”.

Si comparamos a México con los Estados Unidos de América, en lo que se refiere a sus instituciones, observaremos que padecemos en el país un Estado ineficiente, ineficaz y corrupto. Y si bien en los EEUU también se cometen actos de corrupción en sus altas esferas, estos no son tan numerosos y escandalosos que puedan trastocar el funcionamiento de sus instituciones.²

² Véase la obra *Por qué fracasan los países*, pp. 21-62.

Se supone que vivimos en una democracia, pero lo que nos rige es un autoritarismo presidencial (Enrique Krauze lo denomina presidencia imperial), incluso con facultades metaconstitucionales, y el gobierno de la República cambia cada seis años. El ejercicio del poder en México es parte de nuestra larga tradición autoritaria que gravita no solamente en la cultura política sino también en la endeble cultura cívica y pobre educación de los ciudadanos. En nuestro país, el autoritarismo no es la excepción, es la regla.

Los mexicanos vivimos en una sociedad en la que no podemos utilizar al cien por ciento nuestro talento, inteligencia e ingenio ni la formación académica lograda en las aulas porque no hay igualdad de oportunidades como en los EE. UU. En México sufrimos la corrupción y una educación deficiente generalizada. Todos los impedimentos a los que nos enfrentamos derivan de cómo se ejerce en México el poder político y del monopolio de dicho poder por parte de las élites.³

El bajo nivel educativo de los países subdesarrollados, como México, se debe a las instituciones económicas que no logran crear incentivos para que los padres eduquen a sus hijos, pero también se debe a las instituciones políticas que no hacen lo necesario y pertinente para construir, financiar y dar apoyo sustancial a las escuelas públicas.

Aun cuando las instituciones económicas determinan si un país es pobre o rico, son la política y las instituciones políticas del Estado las que determinan las instituciones económicas que tiene un país.

Max Weber nos ha proporcionado una definición de Estado ampliamente aceptada. Lo identifica con el “monopolio de la violencia legítima” en la sociedad. Sin este monopolio, el Estado no puede imponer la ley y el orden, y mucho menos proporcionar servicios públicos esenciales como el educativo, así como fomentar y regular las actividades económicas.⁴

3 La teoría de las élites desarrollada por Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels analiza la política como una actividad consistente en luchar por el poder. El poder político acaba concentrándose en manos de unos pocos. En México, como en la mayoría de los países de América Latina, las masas pobres e ignorantes delegan sus derechos en una casta gobernante, que por lo general se desatiende en obedecer las leyes y cumplir debidamente con sus mandatos. Por ello, es ilusorio pensar que el poder sea ejercido por la mayoría, pues el poder pertenece siempre a una minoría, es decir, a una élite. En conclusión, no existe otra forma de gobierno que la oligárquica, aun cuando hayan arribado al poder mediante elecciones democráticas.

4 Cuando el Estado, en este caso el Estado mexicano -la Federación, los estados, Ciudad de México y los municipios- no logra representar su papel como lo establecen la Constitución Política y las leyes, la sociedad, tarde o temprano, pudiera llegar al caos y ser México calificado como “Estado fallido”.

Reformas educativas en nombre de la democracia

Se pretende reformar la educación escolarizada básica bajo el argumento de que se hace en nombre de la democracia... cuando en el país hay carencia de estadistas y los políticos empoderados que emprenden los proyectos de reforma no son demócratas auténticos. Y es que el sistema político -las innombrables élites partidistas- construyó de manera casi perfecta una ficción democrática alrededor de la simulación. Hizo de la mentira un arte, con una aplicación discrecional de la ley.⁵

Lo que impera en realidad a nivel nacional y local y por encima de todo, es la corrupción e impunidad, una práctica consuetudinaria que se ha convertido en tradición muy arraigada en la sociedad. Esta ha estado incrustada en la médula del sistema económico, político y social que nos rige desde hace varias décadas. Por esta realidad imperante, las “reformas” se hacen para que todo siga igual, bajo un *gatopardismo*, pero de raigambre netamente mexicana. Se aprueban en el Congreso de la Unión reformas plasmadas en la Constitución y en las leyes... pero no se aplican, y si se aplican será a discreción del Poder Ejecutivo. Se simula el combate a la delincuencia organizada, igualmente el combate a la corrupción e impunidad, incluso, se efectúan reformas educativas de “gran calado”, pero no terminan de ejecutarse totalmente y con éxito.

El tema del fracaso de las reformas educativas es complejo y difícil de abordar, como es complejo el entramado y la dinámica de las relaciones de poder en México. Lo cierto, es que son más fuertes y decisivas las resistencias persistentes al cambio reformista que las fuerzas desplegadas por los blandengues emprendedores y realizadores de las reformas.

La sombra del escepticismo que nos acompaña en lo que se refiere a eso que llaman “política educativa” -y su correspondiente contrarreforma en el gobierno populista de Andrés Manuel López Obrador- se manifiesta en nuestras acciones de disentir, sospechar, desconfiar de las palabras y argumentos (retórica) que en cada época -o en cada sexenio para nosotros los mexicanos- han esgrimido los defensores del supuesto “orden establecido”.

5 Alejandro Rosas y Ricardo Cayuela Gally, *El México que nos duele*, pp. 19-31.

Pero, refrendando una frase de Walter Benjamin: “Solo por amor a los desesperados conservamos todavía la esperanza de un cambio educativo”. Con una educación excelente para todos, o como lo dijo alguna vez el fundador del programa de Grandes Libros en la Universidad de Chicago, Robert Maynard Hutchins: “La mejor educación para los mejores es la mejor educación para todos”.

Los signos de la decadencia

Para intentar explicar por qué fracasan las diversas reformas educativas en nuestro país que se han aprobado desde el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1992) hasta la más reciente del gobierno de Manuel López Obrador (2019) partiré del concepto central de decadencia social.

La humanidad, específicamente la civilización occidental, se enfrenta a una decadencia paulatina desde hace varios siglos. Afirma Morris Berman que estamos viendo una nueva versión de declive cultural, como el que describe Oswald Spengler en su obra *La decadencia de Occidente*, de 1918-1922. Berman sostiene que toda civilización tiene su periodo crepuscular. Su argumento no puede estar equivocado cuando vemos cómo los sistemas escolares se desmoronan y cunde la delincuencia. Cuando hay un difundido analfabetismo funcional, crímenes violentos y una gran desigualdad económica.⁶ Ahora nos encontramos, tal vez, en la última fase. Y esta se revela en México en crisis y deterioro económico, político, cultural, educativo, ambiental, y también se observa claramente en las relaciones de convivencia social, en concreto en el seno de la familia con el aumento desorbitado de delitos de violencia familiar y los llamados “femicidios”.

El concepto de decadencia social en la historia no es nuevo, varios autores lo han analizado, aparece recurrentemente a lo largo de la obra de Jacques Barzun, *Del amanecer a la decadencia*, 500 años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días), publicada en México en 2005 por el grupo editorial Santillana.

Asimismo, el investigador mexicano Daniel Ramos Sánchez en su libro *México: una era de decadencia social*, aborda este tema conforme a la perspectiva del Centro Fernand Braudel, de la Universidad Estatal de Nueva York.

⁶ Morris Berman, *El crepúsculo de la cultura americana*, pp. 26 y 27.

La decadencia se entiende como sinónimo de descomposición, disolución, desarticulación, desintegración, pero también como caos y catástrofe.⁷ Se concibe como una fase crucial en el largo devenir de la historia económica, política, social y cultural, que por cierto esta línea de investigación es escasamente estudiada en México.

El siglo XXI está llamado a ser considerado un siglo de decadencia, el más funesto de la civilización occidental y de ausencia de la ética en la política, en la seguridad pública y en los negocios. Asimismo, en esta época cobra mayor importancia, por su alto impacto, el caos como nueva rama de la física que aborda irregularidades tales como las atmosféricas provocadas por el progresivo calentamiento global, es decir el cambio climático que poco a poco lo padecemos con mayor fuerza. La entropía se advierte en los ambientes y ecosistemas naturales como el gran desperdicio de la energía consumida por la especie humana, arrasando la biodiversidad, la calidad del agua y del aire, perjudicando los recursos naturales, la gran riqueza ignorada durante mucho tiempo.

En el país, esta crisis permanente impacta no sólo en la economía, en la política, en los ambientes naturales, sino también en los rubros cultural y educativo, y también distorsiona o disuelve la identidad individual y nacional de los mexicanos.

En México nos ha tocado la mala suerte de ser testigos de la *Historia moderna de la estupidez*, según Daniel Ramos Sánchez, viendo tanto atraso, rezagos, desatino, desconocimiento, falta de cultura e inteligencia, y corrupción en las élites que gobiernan al país.⁸

Los gobiernos de la República en los últimos cuarenta o cincuenta años han descuidado con negligencia sus funciones y privilegiado la continuidad del desperdicio, el despilfarro, la destrucción de los recursos naturales, y no la transformación cualitativa de la riqueza natural. La gravedad de la crisis alcanza distintos órdenes y regiones, y grupos sociales.

⁷ Como ejemplo, está la compilación realizada por Gilberto Guevara Niebla, *La catástrofe silenciosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁸ En su ensayo “Las leyes fundamentales de la estupidez humana”, que aparece en su libro *Allegro ma non troppo*, el historiador y economista italiano Carlo Cipolla divide a los seres humanos en cuatro categorías: los desprevenidos (o incautos), los inteligentes, los bandidos (o malhechores) y los estúpidos. Los desprevenidos son personas que hacen cosas que benefician a otros y los perjudican a ellos; los inteligentes hacen cosas que los benefician y también aprovechan a los demás; los bandidos hacen cosas que los benefician a ellos, pero perjudican al prójimo y los estúpidos hacen cosas que no benefician a nadie, perjudican a otras personas y a menudo también dañan al propio estúpido que las hizo. Cipolla concluye que el estúpido es más peligroso que el malvado. En una sociedad en decadencia, abundan los malhechores entre las personas que están en el poder... y tienen bajo control a la mayoría de los estúpidos.

Durante más de cuatro décadas, la historia política del país ha sido la historia de la decadencia y el triunfo de ésta sobre el Estado mexicano, las ideologías y los partidos políticos.

Las élites de los partidos responden solamente por sus intereses ante las coyunturas pasajeras. No hay estadistas en los partidos ni en el gobierno. La vida política en que se desenvuelven se distingue por los enfrentamientos pueriles, venganza tras venganza. Desde el poder, el corrupto le grita corrupto a otro perteneciente a otro grupo o tribu de la clase política. En realidad, no hay gran diferencia entre unos y otros, las fuerzas dominantes de los partidos están coludidas con la disolución como destino de la política y de la nación.

Con los años, hemos aprendido que la descomposición política es una forma de estabilidad normal que la clase gobernante ha necesitado para joder al Estado -hablo del PRI, del PAN y ahora de MORENA- para intentar romper la estructura social, y enterrar a la ética como esencia de la política.

Los políticos de la decadencia han hecho uso de las instituciones para imponer sus intereses. La “derecha”, la “izquierda” y el “centro” no son mutuamente excluyentes, todas las élites han vivido y disfrutado de la decadencia y del erario, y se han confabulado para sacar tajada del caos, del desorden, de la inseguridad pública y de la trivialidad que nos domina.

Hace veinte años, teníamos la esperanza de lograr una nueva onda de expansión económica en México, según los ciclos económicos de larga duración de Kondratief. Pero, en lugar del cambio que se planteaba hacia una nueva onda de expansión económica, continuó el estancamiento y sus influencias se hicieron notables, persistentes y profundizaron la disolución social. Así, varios de los aspectos críticos e indicadores de la descomposición crecieron de forma alarmante, dejando al país en un escenario desalentador e incierto.

Ahora en el siglo XXI, estaríamos entrando en un periodo de transición que podría prolongarse alrededor de cincuenta años. Pero, no se percibe una onda de expansión económica. Ni tampoco podemos predecir qué visión o visiones del mundo o qué sistemas surgirán de las ruinas del actual sistema. No podemos predecir qué ideologías nacerán ni cuántas habrá, si es que las habrá aún después como consecuencia del cambio climático.⁹

⁹ El cambio climático amenaza el disfrute de los derechos humanos relacionados con el agua y el saneamiento, los alimentos, la salud, la vivienda, la cultura, la educación y en general el desarrollo sustentable.

Indicadores como la destrucción de bosques, selvas y manglares, la extinción de especies de la flora y fauna, el nivel de concentración de la riqueza, entre otros, son apenas algunos rasgos de la decadencia que padecemos.

Al pasar el tiempo, hoy los nuevos indicadores económicos y sociales encontrados son más preocupantes que los que teníamos hace diez años, porque expresan el nivel del deterioro, la continuidad y el agravamiento de la crisis económico-social de México, expresan la enorme superficialidad de los gobernantes, la simulación como modo de gobierno, una cultura inconsciente del deterioro generalizado, la indiferencia como conciencia, el desentendido y la trivialidad como principio de la política.

Vivimos en una sociedad que se encamina quizás sin saberlo a la devastación, y la perseverancia de una trayectoria sigilosa de descomposición social.

Algunos indicadores al inicio del siglo XXI:

1. En el año 2001, el Banco Mundial (BM) informó que “el 58% de los mexicanos se encuentra en la pobreza y 82% de la población rural vive en la misma condición”.
2. El Inventario Nacional Forestal (INF) 2000-2001 reportó que “México perdió 30% de bosques y selvas en 40 años y la extinción de 47 especies de flora y fauna”.
3. De acuerdo con cifras del INEGI relativas al ingreso de los mexicanos, se tiene que para el año de 1974 “el total de las remuneraciones salariales representaba el 44 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) del país y el resto (56 por ciento) correspondía a las ganancias del capital. Para 1994, estas cifras se situaron en 40 y 60 por ciento, respectivamente. Pero, en 1998 los salarios de los mexicanos sólo constituyeron 30 por ciento del PIB nacional (10 puntos menos que en 1994), y las ganancias del capital se incrementaron hasta alcanzar niveles de 70 por ciento”.
4. Según el Banco Mundial “...el 10 por ciento de la población más rica consume casi 43 por ciento del ingreso total, y el 20 por ciento más rico percibe casi el 60 por ciento de ingreso total nacional” ... “de los 96 países de los que se cuenta con información sobre desigualdad en el ingreso, sólo 12 tenían condiciones peores que las de México”.

Se establece así un círculo vicioso que distorsiona en forma inadmisiblemente la institucionalidad, el Estado de Derecho, la economía, la política y el tejido social de la nación: producto de la pobreza generalizada, de la ausencia de educación integral de una parte importante de la población y de la ausencia de una red de protección social.

México vive una larga era de decadencia social, hay numerosas evidencias documentadas y contundentes para sostener la hipótesis de la decadencia general, de manera específica en las élites partidistas.

El desempeño de la mediocridad en los recientes sexenios del gobierno federal deja un perfil claro de incapacidad e ineficiencia en el diseño y ejecución exitosa de las políticas públicas, que no se esperaba fuera un desempeño tan pobre, pero que agudizó aún más la dinámica de la descomposición.

La era de decadencia social que vivimos representa una ruptura epistemológica con los conceptos académicos que se emplearon durante mucho tiempo en la enseñanza de algunos temas sociales y de la economía mexicana. Sin embargo, el marco teórico-histórico que disponemos es insuficiente aún para explicar de manera amplia el deterioro creciente y la cultura de la decadencia política y educativa. La era de la decadencia social es un proceso imperceptible para algunos académicos e investigadores de nuestra realidad mexicana, pero ahí la tenemos cada vez más visible. Es un conjunto de elementos y factores que subvierten la identidad nacional de los mexicanos.

La fuerza de la declinación social se refleja en indicadores que dan idea inobjetable de una dinámica que se ha impuesto a la población en los últimos treinta o cuarenta años. Y al paso del tiempo, se ha venido agudizando, alcanzando nuevas fronteras que van dejando el tejido social bastante débil y maltrecho. ¿Qué indicadores expresan la decadencia?, entre varios, figuran la creciente pobreza, la desigualdad económica y social, la concentración del ingreso, el deterioro histórico de los ingresos de los mexicanos, así como los evidentes rezagos en materia educativa. A estos indicadores habría que agregar la destrucción del medio ambiente, así como los niveles de concentración continua de partículas en el aire en las grandes ciudades que provocan cáncer en vías respiratorias. Existen otros indicadores sociológicos, antropológicos, ambos conexos, como la aparición de niños y familias de la calle, la creciente formación de familias encabezadas por la madre, la desintegración familiar producida por la migración o por las adicciones, la marginación de los

discapacitados, la presencia cada vez dominante del narcotráfico en regiones y estados, la drogadicción juvenil e infantil, la corrupción policíaca, el creciente número de feminicidios y la violencia familiar.

México: “el pueblo que no quería crecer”

Según Ikram Antaki Akel, [antropóloga, docente y escritora, originaria de Siria. Emigró desde Europa a la Ciudad de México donde residió por 25 años (1948-2000)]. Para ella en México el problema inicial es la educación. Es la nación que se niega a crecer, el país de las estructuras e instituciones blandas. El país cuyas capacidades en educación vienen de nuestras debilidades y nuestra eficacia de nuestra fragilidad. Según Ikram, “la colaboración de los demás es necesaria para cualquier obra en educación, y los mexicanos no gustan de la colaboración... La sociedad, la casa y la escuela deben educar de igual manera. Debe haber una armonía en los conceptos y en los actos que acarrear esos conceptos. Pero, en México, el interés privado se opone radicalmente a la construcción colectiva; así como el sentido de la dignidad propia se opone a la dignidad del conjunto. A la vez, cualquier tentativa de criticar algún aspecto de la vivencia social se enfrenta a la masa de los connacionales, enemigos entre sí en su vida diaria pero solidarios para defender sus particularismos, aún los menos defendibles, como el desorden, la deshonestidad o la ineficiencia.”¹⁰

Un Estado débil *versus* la fuerza del SNTE y la CNTE

Con relación a la temática educativa, los problemas graves por los que atravesamos hoy los mexicanos pueden resumirse en dos grandes divisiones o categorías:

1. Debilidad del Estado;
2. Todas las complicaciones que se derivan de dicha debilidad (ante un vacío del poder del Estado se fortalecen algunos poderes fácticos, como: el SNTE y la CNTE).

¿Qué significa que un Estado sea débil? Cuando teniendo el monopolio de la fuerza no es capaz o no tiene la voluntad de dominar a grupos civiles armados del crimen

¹⁰ *El pueblo que no quería crecer*, p. 62 [Ikram Antaki parece aludir a la disidencia de la CNTE y de los dirigentes del SNTE que se opusieron a la reforma educativa de Enrique Peña Nieto].

organizado que operan libremente y sin oposición en un determinado territorio.¹¹ Además, cuando no hay comunión entre ciudadanos y el Estado para que este los defienda de sus agresores. El gobierno de un Estado blando -como el de México- es poroso y limitado, y las autoridades de los tres órdenes de gobierno son cuestionadas por su ineficacia en la sociedad.

En un Estado débil o “fallido” la ley no se aplica a todos por igual, sino que es selectiva, y la impunidad es muy alta. Asimismo, la corrupción permea a toda la sociedad desde arriba, donde se ubica el poder político. En los territorios de los Estados endeblados hay pobreza, discriminación, marginación, desigualdad y alta criminalidad.¹²

Carlos Ornelas ha descrito de manera clara a un Estado débil

La fuerza del Estado, parafraseando a Max Weber, no reside en contar con buenas leyes sino en su capacidad de aplicarlas para gobernar. Eso demanda ejercer el poder y sancionar a los infractores (toda ley contiene elementos punitivos o el gobierno no podrá imponerla). Las instituciones del Estado requieren capacidad de administración y dirección con el fin de poner en práctica las estrategias o políticas del gobierno. Si las leyes no se aplican tenderán a ser letra muerta, vacías de contenido e inútiles para la sociedad. Una sociedad democrática fuerte, requiere de un Estado sólido que ejecute y haga cumplir la ley.

Un Estado débil, sin capacidad de maniobra, que se deja hacer prisionero de los problemas y nada más proclama planes y proyectos, al final nada más procrea instituciones frágiles e ineficaces. Como el sistema educativo mexicano.¹³

En un escenario global, donde interactúan todos los países, es posible visualizar mejor cómo en un Estado se realiza el paso de la fase “sólida” de la modernidad a la “líquida”, es decir, al Estado débil, cuyas formas sociales (estructuras e instituciones que salvaguardan la continuidad de la educación y hábitos de comportamiento social

11 Crimen organizado se define como las actividades ilegales llevadas a cabo por grupos o redes, locales o internacionales, que actúan de manera concertada con el fin de obtener un beneficio financiero o material. Véase en Twitter *Global Initiative* y el sitio *ocindex.net*. El OCIndex 2021 destaca el arraigo de la participación del Estado en la criminalidad. Funcionarios públicos y redes clientelistas son ahora los intermediarios más dominantes del crimen organizado, y no los líderes de carteles o jefes de la mafia.

12 Noam Chomsky en su obra *Estados fallidos* cita en el prefacio que es posible identificar algunas características primarias de los Estados fallidos. Una de ellas es “la falta de capacidad o voluntad para proteger a sus ciudadanos de la violencia y tal vez incluso la destrucción”. Otra es su tendencia a considerarse más allá del alcance del derecho nacional e internacional y, por tanto, se consideran libres y autónomos para perpetrar agresiones. [En adición, no aceptan críticas de organismos internacionales o de autoridades de otros países, acusándolos de “injerencistas” a pesar de haber de por medio tratados y acuerdos internacionales]. “Además, si tienen forma democrática, padecen un grave ‘déficit democrático’ que priva a sus instituciones formales de auténtica sustancia”. Véase las páginas 7 y 8.

13 Carlos Ornelas, “Estado débil, instituciones precarias”, *Excelsior*, 2 de octubre de 2013.

aceptables) no pueden mantenerse por más tiempo, porque se descomponen y se derriten, siendo presa fácil de poderes fácticos.¹⁴

Las reformas educativas fracasan, ¿por qué?

1. Los cambios constitucionales y reformas legales se estancan en el terreno de las “buenas intenciones”, haciéndose cada vez más amplia la brecha entre el México legal y el real. Mientras no se asuma el deber de cumplir la ley y hacerla cumplir a los demás cualquier esfuerzo será inútil.
2. El mencionado “federalismo educativo” es una simulación. Lo que impera es el autoritarismo presidencial del centro hacia la periferia.
3. Por lo general, una reforma educativa no tiene éxito si no cuenta con el apoyo de los maestros. El docente es el sujeto principal y central del proceso de enseñanza-aprendizaje.
4. La resistencia al cambio educativo es superior al ímpetu reformador, que en el caso de México no fue contundente. Por ello, a pesar de las reformas constitucionales y legales [dada la nula eficacia jurídica demostrada], persisten las malas prácticas, los vicios y deshonestidades de miembros del SNTE y de la CNTE.
5. El poder fáctico que ejercen las dirigencias del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación [incluidos los dirigentes de la Coordinadora] es una fuerza opositora hegemónica y casi igual al poder del Estado.
6. En el caso de la reforma del gobierno de Enrique Peña Nieto (2013) irrumpió la violencia magisterial “acunada dentro de un fenómeno más amplio de violencia social”.¹⁵ Lo que provocó miedo en las autoridades, temor y desinformación entre docentes, rumores malintencionados, opacidad institucional y un precedente ominoso para cualquier reforma educativa posterior.
7. El “tiempo mexicano” es muy reducido para aplicar con eficacia reformas educativas. Se limita a seis años. En el caso de la Reforma emprendida por el gobierno de Enrique Peña Nieto tuvo vigencia hasta que fue derogada por la llamada “contrarreforma” de la 4T en 2019, durante el inicio del gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

¹⁴ Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos, vivir en una época de incertidumbre*, pp. 7-12.

¹⁵ Gilberto Guevara Niebla, “La reforma educativa: prejuicios y fantasmas”, p. 35.

8. Las élites partidistas -incluida la de Morena- que han gobernado y ahora gobiernan al país, no tienen el propósito supremo de realizar una profunda y radical reforma educativa que transforme al Sistema Educativo Nacional. Prefieren mantener a las masas en la pobreza y sumidas en la ignorancia, pues por el contrario no votarían por sus candidatos en procesos electorales. Su único negocio es ganar elecciones y mantenerse en el poder a toda costa.

9. La ausencia de justicia y del Estado de Derecho en el país obstruye no solamente el camino hacia la paz sino también otros caminos como el de perfeccionar y mejorar el Sistema Educativo Nacional. “Si quieres paz, preocúpate por la justicia” aseveraba la sabiduría antigua. A diferencia del conocimiento, la sabiduría no envejece.

10. Si no hay acuerdo entre el gobierno impulsor de las reformas y las dirigencias sindicales no es posible entenderse. Entenderse ambas partes, significa precisar aquello en lo que no se puede ceder.

Conclusiones

La corrupción e impunidad es un sistema de prácticas y reglas no escritas que subvierten el orden jurídico, así como los principios que rigen en cualquier democracia. En México este sistema ha permeado la vida económica, política y social, llegando incluso a trastocar y descomponer el funcionamiento del aparato educativo del Estado. Siendo así, en tanto no haya un cambio radical en la estructura que da sustento a nuestras instituciones no podrán tener éxito las reformas educativas.

En un Estado débil es imposible que una reforma educativa tenga éxito... menos cuando ahora los gobernantes son populistas y tienen en mente otros objetivos, netamente políticos y a corto plazo (tres y seis años), igual como los objetivos que dieron vida política a las élites anteriores.

Hemos pasado de la certeza de un régimen que cimentó las bases del país a partir de un entramado de intereses sostenido por la corrupción anterior, a la incertidumbre de no saber hacia dónde avanzamos con la corrupción soterrada del régimen actual. Seguimos siendo parte de una nación sin justicia, sin educación de excelencia, sin prosperidad para

todos y sin seguridad pública. Es lamentable que sigamos siendo el país de demasiadas palabras vertidas en simple y llana retórica mañanera.

Referencias:

- Acemoglu, Daron y James A. Robinson, *Por qué fracasan los países, los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Tr. Marta García Madera, México, Paidós, 2013.
- Antaki, Ikram, *El pueblo que no quería crecer, Polibio de Arcadia*, México, Editorial Planeta, 2012.
- Barzun, Jacques, *Del amanecer a la decadencia, 500 años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)*, México, Editorial Santillana, 2005.
- Bauman, Zygmunt, *Tiempos líquidos, vivir en una época de incertidumbre*, Tr. Carmen Corral, México, Tusquets Editores, 2009.
- Berman, Morris, *El crepúsculo de la cultura americana*, Tr. Eduardo Rabasa, Cuarta edición, México, Sexto Piso, 2011.
- Chomsky, Noam, *Estados fallidos, el abuso del poder y el ataque a la democracia*, Tr. Gabriel Dols, Barcelona, Ediciones B, 2007.
- Galeano, Eduardo, *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, segunda edición, México, Siglo XXI editores, 2015.
- Guevara Niebla, Gilberto (Coord.), *La regresión educativa, la hostilidad de la 4T contra la Ilustración*, México, Grijalbo, 2021.
- _____, “La reforma educativa: prejuicios y fantasmas”, en revista *Nexos*, núm. 464, agosto de 2016, pp. 29-38.
- _____, *Poder para el maestro, poder para la escuela*, México, Editorial Cal y Arena, 2016.
- _____, *La catástrofe silenciosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- González Calero, Pedro, *Política para bufones, una historia alternativa del poder y sus teóricos*, México, Ariel, 2014.
- Kaiser, Axel y Gloria Álvarez, *El engaño populista, por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos*, México, Ariel, 2016.
- Mimiaga, Ricardo, “Algunos rasgos de la decadencia en el sistema democrático mexicano, (Las élites partidistas)”, *XXXII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*,

Estado y Política en México y América Latina, Hermosillo, Sonora, 21-24 de febrero de 2007.

Ornelas, Carlos (Coord.), *Política educativa en América Latina: reformas, resistencia y persistencia*, México, Siglo XXI editores, 2020.

_____, *La contienda por la educación, globalización, neocorporativismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

Ramos Sánchez, J. Daniel, *México: una era de decadencia social*, México, Instituto de Estudios Legislativos de la LV Legislatura del Estado de México, 2005.

Rosas, Alejandro y Ricardo Cayuela Gally, *El México que nos duele, crónica de un país sin rumbo*, México, Editorial Planeta, 2011.

Reportes periodísticos

“‘El régimen mexicano está podrido’, dice AMLO en Nueva York”. *La Jornada*, 15 de octubre de 2014. En: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/15//201cel-regimen-mexicano-esta-podrido201d-dice-amlo-en-nueva-york-9527.html>.

“Estado débil, instituciones precarias”, Carlos Ornelas, *Excelsior*, 2 de octubre de 2013.

“La teoría de la estupidez humana”, Francisco Báez Rodríguez, *Uno*, 26 de diciembre de 2017.